

AUTOBIOGRAFÍA Y FICCIÓN EN *VIAGGIO* A *SALAMANCA* DE RAFFAELE NIGRO

Vicente González Martín
Universidad de Salamanca

Pocas veces en la investigación se produce un hecho tan sorprendente, y quizá tan increíble, de que el investigador centre su estudio sobre una proyección de sí mismo convertida en personaje. Es eso lo que me sucedió a mí cuando leí por primera vez la novela *Viaggio a Salamanca*¹ del escritor italiano de Melfi Raffaele Nigro y después cuando me decidí a estudiarla en algunos de sus aspectos² y a traducirla al español con Mercedes González³. La sorpresa se producía por el hecho de que en una novela el autor material de la misma es, a su vez, un personaje y parte de sus personajes son personas coetáneas del autor, que conviven con otros imaginarios o de otros tiempos. Lo mismo sucede con los espacios, donde la alternancia/coexistencia del espacio físico mensurable con el interior o metafísico colorea toda la obra.

La mezcla cervantino-pirandelliana realidad-ficción se acrecienta cuando el lector-investigador, que pretende analizar esta obra literaria, es un personaje destacado de la misma y se llama como él: Vicente González Martín, solamente que sin las tildes de los apellidos. Esta posición tan comprometida con el iter narrativo hace que la investigación aparentemente se le facilite, ya que conoce claves que los demás investigadores desconocen; pero también se le añade una dificultad importante para la ciencia filológica: la imposibilidad de hacer la disección de esta obra literaria desde el debido alejamiento que propicie la objetividad científica. Por esa razón, mi pretensión es la de analizar la obra de Nigro partiendo de su intrahistoria, de la interrelación existente entre las personas reales y los personajes que componen el universo vital y literario de Raffaele Nigro, intentando, al mismo tiempo, poner en evidencia algunas de las claves, incluso las secretas, de la génesis y significado de esta novela.

¹ Nigro (2001a).

² González, 2008: 114-117.

³ Nigro (2004).

La génesis de esta novela, publicada en 2001, como ya he señalado, se encuentra, por una parte, en la trayectoria literaria del escritor y, por otra, en causas concretas y puntuales, que son las que me conciernen personalmente. Nigro es un escritor que practica el género de la narrativa de viaje con maestría y con intensidad en sus diversos aspectos de viaje físico, interior o metafísico, convencido de que la plenitud de la realidad humana y la comprensión global del mundo solamente se logra a través del conocimiento del otro, de lo diferente, tamizándolo al mismo tiempo con el análisis del propio yo y la relación que se establece entre éste y los demás.

De la convicción de que la necesidad más grande que el hombre ha tenido desde los orígenes del mundo es la de cambiar de espacios, de “spostarsi” y de que el conocimiento de un país es el encuentro con algo que nos está oculto y que necesitamos aprehender, dándole al mismo tiempo algo de nuestra personalidad, nacen sus muchas obras donde el viaje es biografía personal, de su familia y paisanos o de sus conocidos en otros lugares a los que, a menudo, convierte en nuevos virgilio dantescos, porque él viaja siempre con un personaje-guía que funciona como el alter-ego que observa y muestra la realidad de una manera diferente. Así, antes de *Viaggio a Salamanca*, nacen *Diario d’Albania* (1990), *Viaggio in Puglia* (1991), *Viaggio in Basilicata* (1996), *Adriatico* (1998) y *Diario Mediterraneo* (2001)⁴.

Dentro de esta línea temática, se gesta y se publica en 2001 *Viaggio a Salamanca*, fruto de un largo proceso de elaboración y de anuncios que se materializan en otras publicaciones o en conversaciones con los conocidos que coadyuvarán a conformar el universo externo e interno de esta novela. Si el nacimiento de una obra literaria se produjera, como afirma Miguel de Unamuno, siguiendo las teorías de Silvio Tissi en *La tragedia di un ‘X* (1923), porque hay una especie de genio que en un determinado momento se posa sobre un escritor y le infunde la inspiración, esta instantánea temporal habría que situarla en los días 6, 7 y 8 de noviembre de 1995, cuando en Salamanca se materializó una actividad cultural y científica importante, consistente en un gran congreso internacional que con el título de “Italia Contemporánea: Trece Escritores Italianos en Salamanca”, logró reunir en la Universidad de Salamanca a trece destacados escritores italianos, los más prestigiosos del momento, situados a la cabeza de la narrativa italiana: Luigi Malerba, Francesca Sanvitale, Gina Lagorio, Lorenzo Mondo, Giuseppe Pontiggia, Daniele Del Giudice, Vincenzo Consolo, Nico Orengo, Emilio Tadini, Maurizio Maggiani, Francesco Biamonti y Raffaele La Capria y Raffaele Nigro.

⁴ González (2010).

Llegar a realizar este encuentro no fue una tarea sencilla. Era la culminación de una ya larga colaboración con el Premio Grinzane, con sede en Turín, y con su presidente Giuliano Soria, y se llevó a cabo después de diversos cambios de lista, ajustes de programa, captación de muchos fondos necesarios para lograr reunir al mismo tiempo en Salamanca no sólo a los escritores citados, sino también a destacados periodistas de Italia y España, entre ellos Juan Ceberio, Ezio Mauro, Joan Tapia, Fernando Savater y Paolo Mauri; a profesores, autoridades, alumnos de diversas universidades, etc. Por fin, durante los días señalados de noviembre de 1995 se desarrollaron las sesiones en un espacio emblemático de la Universidad: el Paraninfo. Allí, los escritores expusieron sus ideas sobre la narrativa italiana contemporánea, sobre la cuestión de la lengua, siempre candente en la literatura italiana y todavía mal resuelta; se criticaron, a veces con virulencia, unos a otros; debatieron con los profesores y periodistas en mesas redondas, con el público... Luego, fuera, gozaron de Salamanca y algunos se enamoraron de la ciudad, de sus piedras doradas, de sus calles llenas de estudiantes, de sus cafeterías y de sus terrazas. Vida y cultura fue para estos escritores un tándem indisoluble en Salamanca, que permaneció vivo en su recuerdo y en la mayoría de ellos hizo germinar creaciones literarias futuras. Puedo afirmarlo, porque el Vicente González Martín que escribe esto lo vivió con ellos, cuando aún no era un personaje de ficción.

Entre los escritores se encontraba un periodista de la RAI, natural de Melfi y asentado en Bari, de cuarenta y ocho años, y escritor ya reconocido. Había publicado ya obras importantes y había obtenido diversos e importantes premios literarios, como el Basilicata, en 1981, por el ensayo *Basilicata tra umanesimo e Barocco*; Il Campiello, en 1987, por la novela *I fuochi del Bassento*; el Latina, en 1991, por los relatos de *Il piantatore di lune*; en 1992 el Grinzane Cavour por Dio di Levante, y en los años sucesivos el Premio Scanno, los premios Strega, Mondello, Cesare Pavese y otros menores. Era, pues, un escritor consolidado, cultivador de diversos géneros literarios y, además, periodista experto en las relaciones medios de comunicación y literatura y en temas de inmigración⁵. Aparentemente parecía un hombre retraído, un poco solitario, al que le gustaba recorrer las calles solo o acompañado por su mujer, Livia.

Yo lo había conocido en Turín, en junio de 1992, en las jornadas dedicadas a la ceremonia de entrega del Premio Grinzane Cavour. Hice amistad con él y en los viajes de ese año y los siguientes en los autobuses que trasladaban a los invitados generalmente desde el hotel Sitea de Turín a Alba, al castillo de Grinzane o a cenar a la factoría Martini, hablábamos –hablaba casi siempre él– de componer un relato juntos que podríamos titular “Il segreto del braciolo”,

⁵ González (2006).

por el del asiento del autobús, que era muy complicado de subir o bajar. Él representaría al personaje de un comisario –Manuel Vázquez Montalbán tenía mucho éxito entonces en Italia en el mundo de la literatura– y yo al de un asesino. En cada trayecto se añadían cosas nuevas al relato. Nunca se materializó en una publicación este posible cuento narrado oralmente casi por completo, pero nuestra amistad se fue afianzando, entre otras cosas, porque Raffaele Nigro quería ser conocido en España y pensaba que yo podría ayudarle, como creo que así fue. De hecho, a partir de esa fecha, realizará diversos viajes por nuestro país, siempre acompañado del correspondiente profesor-guía. Así, en el mes de abril de 1999 y 2000 visitará Andalucía, acompañado por Mercedes Arriaga y José Antonio García Barriga; en octubre de 2000 viajará por Extremadura con J. Graciliano González; volverá a Salamanca y Madrid en noviembre de 2002 y 2004. En los primeros días de marzo de 2007 se encuentra en Salamanca en un congreso internacional semejante al de 1995. Los organizadores vuelven a ser Vicente González y Giuliano Soria, sólo que el título del congreso es ahora “Percorsi letterari tra Italia e Spagna” y los escritores que lo acompañan son Emanuele Trevi, Filippo Tuena, Andrea Vitali, Angela Bianchini, Paola Mastrocola, Arnaldo Colasanti y Rosa Montero. Igualmente, el encuentro se convierte en literatura en el artículo que Nigro publica en *La Gazzetta del Mezzogiorno*, el 3 de abril de 2007, con el título pirandelliano de *Sei scrittori in cerca di Salamanca*⁶. En mayo del 2008 retorna a Sevilla. Paralelamente a esa presencia física de Nigro en España, sus obras se van difundiendo y traduciendo en nuestro país.

Llegó a Salamanca por primera vez en noviembre de 1995 acompañado por su mujer. Él debía competir de alguna manera con escritores como Malerba o Consolo y otros que ocupaban un puesto de prestigio incontestado en la narrativa italiana de su tiempo, y con los más jóvenes, como Maggiani y Del Giudice que entraban con fuerza y rompiendo moldes en el saturado mercado editorial italiano. Consciente de la importancia del encuentro para su trayectoria literaria posterior, Nigro hará de Salamanca una palanca importante de su devenir como escritor.

Esta estancia en Salamanca marcó profundamente a nuestro novelista por dos razones principales. La primera, porque en ella pudo confrontar su literatura con otros importantes exponentes del mundo literario italiano y con reconocidos italianistas y críticos –parece que ya intuía otros encuentros semejantes– como no había podido hacerlo hasta entonces ni siquiera en Italia; y, segunda, porque Salamanca y su Universidad, como ocurriera a Leonardo Sciascia en su visita a

⁶ Puede consultarse también el artículo completo en español en González, 2008: 151-168.

esta ciudad a primeros de diciembre de 1982⁷, se van a convertir en referentes ideales frente a su mundo cotidiano del trabajo televisivo, donde prima la fugacidad del instante, la noticia que estalla y desaparece, dejando una huella cada vez más imperceptible con el paso del tiempo.

Salamanca, con su figura más señera: Miguel de Unamuno –personaje principalísimo de *Viaggio a Salamanca*–, y su Universidad, viva y aparentemente no cambiante en su papel de mantenedora y recreadora de la cultura y en el trajín secular que llena sus calles, significa un renacer de las esperanzas que parecían perdidas y un reposo para el escritor que no confía en cumplir con el compromiso que la sociedad le requiere. Por esa razón, apenas regresa a Italia, en la Navidad de 1995, Nigro convierte en palabra escrita para sus lectores italianos las primeras emociones y recuerdos que la ciudad y su ambiente le suscitaron, publicando en *La Gazzetta del mezzogiorno* un largo escrito titulado “E eravamo tredici sotto il cielo di Salamanca”⁸, primer germen escrito de lo que sería su visión total de Salamanca. En él anuncia ya algunas de las claves de la novela: el espacio físico real y simbólico, las reminiscencias artísticas y literarias, la valorización de la cultura y la inteligencia:

La città dei sapienti

I fantasmi vengono dal Tormes. Giungono a Salamanca con andamento quieto, ci parlano della storia del pizarro Lazarillo. L'asfalto si inerpica ancora, siamo ottocento metri di altitudine e l'aria si è fatta frizzante, pulita, come la città stia sul tetto del cielo, svettante come un simbolo di sogni, il luogo alto degli studi, che qui sono alti, incorruttibili, sono la meta e dunque raccontano della fatica che l'uomo deve sopportare per praticarli (Nigro, 2001b: 126).

Y, sobre todo, los personajes, caracterizados desde su peculiar punto de vista y no siempre coincidente con la realidad:

<Ne abbiamo oltre duecentocinquanta> –mi dirà Vicente Gonzales Martin, rettore dell'università, uomo di subita simpatia, cordiale e di polso– (...) Vicente Gonzales Martin per anni ha frequentato Bergamo, Roma e Torino, invaghito della cultura italiana (...) L'università di Salamanca vive nella memoria di Miguel de Unamuno e del suo Lazarillo (Nigro, 2001b: 128).

Los lazos con Salamanca, a través de la relación más frecuente e intensa conmigo y otros italianistas, se estrechan cada vez más. Aparte de los encuentros

⁷ Sciascia (1983).

⁸ Puede consultarse también en Nigro (2001b: 124-130).

anuales en Turín en torno al Premio Grinzane Cavour, en octubre de 1997 Nigro intenta hacer una serie de programas para la RAI sobre las culturas del Mediterráneo. Entre los que el escritor llama “grandi garanti” del proyecto inserta mi nombre, entre otros, como Claudio Magris, Tahar Ben Jelloun, Assia Djebar, Orhan Pamuk, Dominique Fernandez, etc. En octubre del 2000 viaja por Extremadura, acompañado de Jesús Graciliano González Miguel, profesor de Filología Italiana en Salamanca, catedrático de la Universidad de Extremadura hasta su jubilación y también personaje del ya inminente *Viaggio a Salamanca*.

La publicación de la novela en octubre de 2001 suscitó enseguida la atención de los lectores y de la crítica. La edición se agotó rápidamente, tal y como preveía su autor, ya que la pequeña Editorial Nino Aragno de Turín no podía permitirse una tirada más amplia. En diciembre del mismo año se hizo otra. Nigro se lamentó muchas veces por no haberla publicado en una editorial más potente, como Laterza, pero quiso ser fiel al editor de Aragno: el también escritor e íntimo amigo suyo Raffaele Covi, muerto en 2007. Confío y confía, no obstante, en hacer otra edición de tirada más amplia.

Apenas impresa la novela, en octubre de 2001, comencé los trámites para traducirla al español y para publicarla en Salamanca. Por esa época recibí diversas cartas de Raffaele Nigro, en las que mostraba su alegría por poder comenzar la difusión de su obra en español y me comunicaba su sorpresa y satisfacción por lo bien que la crítica había recibido su novela. Reproduciré las más interesantes, por ser rigurosamente inéditas y por el interés de algunos de los juicios y de las cuestiones que en ellas se tratan. La primera es del 8 de noviembre de 2001:

Caro Vicente

Ho parlato con Raffaele Covi, che è il responsabile editoriale della Nino Aragno editore, della tua disponibilità a tradurre e pubblicare in Spagna il *Viaggio a Salamanca*. Dice che non ci sono problemi e che per regolarizzare il tutto sarebbe sufficiente che tu chiedessi per iscritto a lui il permesso di edizione. Solo per una questione di regolarizzazione.

Qui cominciano a fioccare buone recensioni e proprio ieri mattina mi ha chiamato Giuseppe Pontiggia per dirmi che questo libro è molto bello e interessante e che forse è tra i miei migliori. Appena possibile ti spedirò (ò) una copia del *Diario Mediterraneo* che ho pubblicato con Laterza. Vi è riportato il resoconto di quel mio primo viaggio a Salamanca col Grinzane Cavour e ci sei anche tu. Nel frattempo ti mando un salutone grande quanto una casa insieme all'indirizzo del Covi che è: Via Faravelli n. 5-20149 Milano.

Raffaele Nigro

Bari 8 novembre 2001

Como podrá apreciarse por el tono de la carta, da la impresión de que nuestro escritor respira aliviado, especialmente por el juicio muy positivo de Giuseppe Pontiggia, considerado en esos momentos como uno de los más grandes narradores italianos. Con toda seguridad, pensaba que era un libro difícil, lleno de referencias culturales y, por tanto, poco asequible a un público amplio. Estas dudas nos las confirma en otra carta de pocos días después, en las que me da cuenta detallada y con entusiasmo de la importancia de los críticos que se están ocupando de su novela:

Bari, 27 novembre 2001

Caro Vicente

Ho appena finito di parlare con Raffaele Crovi e già avevo parlato in precedenza con Nino Aragno, l'editore. Mi dicono che non ci sono problemi e che puoi andare avanti. Non c'è bisogno di altro. Ad ogni buon conto, credo che ti manderanno una lettera liberatoria per l'edizione spagnola. Io ti avevo invece scritto una mail per dirti che il Crovi avrebbe gradito venire a Salamanca nel prossimo novembre a parlare del romanzo antropologico italiano del Novecento, nell'ambito del convegno che tu stai organizzando sulla letteratura italiana. Ma finora non mi hai fatto sapere niente. Forse ti sarà sfuggito il messaggio. Io resto, comunque, in attesa. Qui il libro sta andando forte, perché c'è stata una bella nota di Isabella Bossi Fedrigotti e quindi una di Giuseppe Amoroso e so che Bevilacqua si è prenotato per "Grazia" e Portinari per il "Diario della settimana" e Lorenzo Mondo per "La Stampa". Buon segno. In più, Peppo Pontiggia mi ha telefonato tutto festoso proponendomi il Grinzane Cavour, ma io gli ho detto che l'avevo già vinto. L'editore ha già avviato la seconda edizione del libro che pare sarà pronta per il 10 dicembre. E' incredibile, pensavo che un libro così sofisticato non dovesse piacere e invece mi sta smettendo. Meglio così, ovviamente.

Un caro saluto a te e a Mercedes

Raffaele Nigro

Cumpliendo sus deseos de dar una difusión mayor a una de las novelas que él consideraba más relevantes de su quehacer literario, y la crítica italiana del momento también. Mercedes González y yo nos pusimos a la tarea de traducirla al español, aprovechando el nombramiento en el 2002 de Salamanca como ciudad europea de la cultura (su publicación se retrasó por razones burocráticas hasta 2004). En el 2002 estaba terminada la traducción, conseguido el generoso permiso del autor y de Raffaele Crovi para publicarla en España sin ningún tipo de compensación económica, como podrá apreciarse por la breve carta que éste me remitió el 11 de enero de 2002:

Gentilissimo Professor González,

Sono lieto di comunicarle che l'editore Aragno Le autorizza la traduzione in lingua spagnola di *Viaggio a Salamanca* di Raffaele Nigro, senza contropartita di alcun compenso per i relativi diritti.

A suo tempo, verremo a festeggiar con Lei e con l'autore il lancio dell'edizione spagnola

Complimenti e Auguri

Raffaele Covi

Efectivamente, Raffaele Covi vino a Salamanca acompañando a Nigro para participar en el congreso "La Filología Italiana ante el nuevo milenio", que organicé y que se desarrolló en Salamanca del 7 al 9 de noviembre de 2002.

Entre tanto, Raffaele Nigro seguía manifestándome sus impresiones sobre el éxito que la novela iba obteniendo en Italia, como en la siguiente carta del 18 de junio de 2002:

Caro Vicente

Con un ritardo di mesi ti spedisco questo certificato di residenza e l'allegata dichiarazione del mio domicilio fiscale.

Qui le cose vanno abbastanza meglio, sia per la salute che per il lavoro. Il *Viaggio a Salamanca* ha avuto molte recensioni, da Pontiggia a Portinari e Brevini. Ovviamente, non trattandosi di libro che tocca i sentimenti forti e le storie facili ha avuto solo due edizioni e dunque non un successo popolare, ma una vita elitaria e per addetti ai lavori. Va bene così, perché era pensato così

Buone vacanze e un caro saluto a Mercedes

Arrivederci a novembre

Bari, 18 giugno 2002

Raffaele Nigro

La novela sorprendió a los críticos, acostumbrados a analizar y juzgar las obras de viaje de Nigro con una metodología clásica y habitual de la literatura de viaje, ya ampliamente consolidada en la crítica literaria. Sin embargo, *Viaggio a Salamanca* no era una obra de viaje al uso; es demasiado atípica para englobarla sin más en esta categoría: trasciende la mera descripción de espacios, personas y realidades y el hilo conductor de la trama difiere demasiado del tradicional de la novela. Por ello, unos han querido ver en ella, sobre todo, metaliteratura; otros literatura de viaje, novela fantástica, etc.

A mi entender, para poder presentar un análisis e interpretación correctas de la obra hay que tener en cuenta los siguientes parámetros: a) se desarrolla en un escenario que corresponde a un espacio real, identificable, llamado

Salamanca, pero que no se circunscribe a la realidad aparente y visiva, sino que el concepto de Salamanca trasciende lo inmediatamente tangible y se convierte en símbolo y metáfora de un mundo que se teme perder; b) los seres que pueblan la novela, aun siendo todos personajes por el mero hecho de estar y actuar en una obra de ficción, se agrupan en diversas categorías, que van desde los que se corresponden a personas vivas y cercanas, como el propio autor y los profesores que actúan, hasta los que representan a otros literatos más o menos cercanos de diversos países, como Borges o Pirandello, a personajes literarios, como Orlando y al personaje símbolo de toda la novela: Miguel de Unamuno.

Como he señalado reiteradamente, el binomio ciudad-universidad de Salamanca constituye el marco referencial en sus vertientes de realidad espacial y de símbolo y metáfora de otra realidad menos aprehensible físicamente, pero tan verdadera como la primera. Esa visión se gesta con la visita de 1995 y se convierte en literatura en diversos estadios y en textos diferentes, que van desde el artículo de 1995, “E eravamo tredici sotto il cielo di Salamanca”, citado y preludeo de la visión plasmada en toda su extensión en *Viaggio a Salamanca* de 2001 y cerrada hasta el momento en el escrito titulado “Sei personaggi in cerca di Salamanca”, de 2007, ya señalado.

Las descripciones físicas de la ciudad suelen ser minuciosas, detalladas y llenas casi siempre de un lirismo que Raffaele Nigro cultiva en algunas de sus obras y que tiñe su lenguaje poético de colorido y de comparaciones con espacios conocidos. Basten solamente dos ejemplos. Uno, de la Salamanca vista a la luz del alba:

È proprio chiara l'alba a Salamanca, mentre nuvole di vapori salgono dal Tormes, in un odore di ozono o di muffa che mi ricorda la frescura del mio paese. E con l'odore di acqua il suono delle campane, gli assoli di galli, tra le lattughe e negli orti della periferia. Era così a casa (...) Le case greminavano la collina e sui tetti asserragliati in un labirinto plateresco, una passione edilizia che aveva avuto in disprezzo il vuoto, si acquattava una cattedrale immensa, persa nel cielo (Nigro, 2001: 11).

El otro, nos describe la ciudad al atardecer y también se asocia con la propia tierra:

Salamanca si era incendiata di luce, le vele d'ombra tagliavano nettamente le strade e la bellezza della primavera inoltrata si lasciava aggredire dalla ferocia del sole (...) Salamanca era un'isola volante, fustigata dalla calura, ma ovattata dal silenzio (...) Sai, Bernard, dove avevo vissuto una identica sensazione? Sulla marina di Specchiolla, nei pressi di Brindisi (Nigro, 2001: 91-92).

No desdenna, pues, nuestro escritor recrearse en el paisaje salmantino, en los monumentos y en los rincones de la ciudad; pero para él Salamanca significa sobre todo una especie de meca de la cultura a la que el hombre cultivado debe acudir al menos una vez en la vida: “ma una volta nella vita bisogna perdersi tra le strade di Salamanca”, porque necesita escapar del mercantilizado mundo europeo, donde la practicidad, la avaricia y el ansia de poder y dinero son los nuevos ídolos. Vemos al hombre Raffaele Nigro, participante de esas ideas y desengañado, por estériles y falsas, de las aventuras del mayo del 68: “Mi ero ammalato il giorno dopo il '68 e con me si era ammalata tutta la mia generazione”, y al Nigro escritor, convertido en personaje en la novela, que busca ansiosamente un lugar en el que se mantenga el poso cultural de siglos, donde el humanismo y la inteligencia aboguen más por la libre personalidad del individuo que por los derechos y necesidades de las masas, donde la comunicación volátil y rápidamente engullida por otras comunicaciones no destierre a la literatura y su capacidad de compromiso y de liberación del hombre y lo encuentra en la ciudad del Tormes, de Unamuno y de sus amigos Vicente y Graciliano, capaces de liberarle del desengaño con el que ve el mundo:

Ma a Salamanca mi sembrava che ancora avesse un senso la mia sete di poemi e di rivolta e ovunque mi aggirassi, seduto a un marciapiede o al tavolo di un bar o alle scale d'ingresso dell'Università io avvertivo che il vento portava le parole di Lorca, di Machado, di Hikmet, di Neruda e gli studenti erano pronti a ripeterle, le strade e i vicoli a cantarle. Bernard a Salamanca puoi stare solo con te stesso e non per questo sentirti inutile come nella nostra Europa (...) Unamuno, la presenza di narratori e poeti che costituivano la corona creativa della terra, l'esperienza cui stavamo dando vita, erano riusciti a estraniarmi dalla violenza del quotidiano e a proiettarmi in una terra nella quale, pur discutendo di questioni profondamente umane e contingenti, si riusciva a guardare con distacco l'avventura dell'esistenza (Nigro, 2001: 10 y 91).

Quien no ahondara en la personalidad y la obra de Raffaele Nigro podría quizá pensar que esta visión tan positiva de Salamanca, al fin y al cabo una pequeña ciudad de provincias, conservadora y no muy avanzada económicamente, se debió a un cierto momentáneo deslumbramiento del escritor invitado y agasajado, centro de la atención de la prensa, de los estudiantes y profesores, alojado en el magnífico Colegio Mayor Fonseca, visitante de la espléndida biblioteca antigua de la universidad, etc. Pero esa no es la realidad. Nigro siguió viniendo a Salamanca, siempre invitado por mí, a recrear su visión y su admiración por la ciudad que acrecentó su fama y le abrió las puertas a nuevos y numerosos lectores:

Salamanca è un blocco di pietra serena, una Lecce divisa tra olimpicità rinascimentale e frastagliatura plateresca. Chi viene quassù troverà tanta quiete e un sistema di vie che portano esclusivamente a Plaza Mayor, fino a farti sfiorare l'abbandono o la depressione (Nigro, 2007).

Junto a Salamanca, el otro parámetro importante que configura *Viaggio a Salamanca* son los personajes que pululan por la novela y que podríamos distribuir al menos en tres categorías: a) los que representan a personas vivas; b) los escritores participantes en el congreso, y c) personajes de ficción. A categorías especiales corresponderían el propio autor y Miguel de Unamuno.

Entre las personas vivas convertidas en personajes destacan Bernard Simeone, su traductor francés, a quien dedica la novela e interlocutor del narrador, Vicente González y Jesús Graciliano González Miguel y Mercedes de Sande.

Como he venido señalando, la relación de Raffaele Nigro conmigo, con el Vicente González Martín persona real, vecino de Salamanca y profesor de su universidad, ha sido larga y continua y me describe en diversas ocasiones, no siempre con rigurosidad en lo que se refiere a mis datos biográficos. Así, en 1995: “Ne abbiamo oltre duecentocinquanta –mi dirà Vicente Gonzales Martin, rettore dell’Università, uomo di subita simpatia, cordiale e di polso...” (Nigro, 2001b: 125).

En esta ocasión Nigro ha confundido el cargo que ocupé en la universidad, que fue el de vicerrector. La última descripción es de 2007 y a datos biográficos un poco más rigurosos añade la ampliación de sus conocimientos a mi círculo familiar:

Di fronte a una zuppa di carote incontro Vicente Gonzales e Giuliano Soria. Li conosco da anni. Vicente era, nel '95 quando venni la prima volta a Salamanca, prorettore dell’università. Mi colpirono la sua risata facile e i baffoni, mi colpì la verve di sua moglie, Mercedes, che scrive versi, legge e rilegge Cervantes e alleva figli bellissimi. Giovani che partono quasi tutti in direzione di Bergamo, dove sono lettori di spagnolo all’università (Nigro, 2007).

El Vicente Gonzales Martín, personaje de *Viaggio a Salamanca*, tiene un papel importante en el desarrollo de la trama. El narrador lo sitúa como organizador, omnipresente y autoritario, de ese aparentemente estrambótico congreso, y, consecuentemente, se sitúa como punto de referencia de todos los participantes en él y como puente o contacto con los demás personajes, como bedeles, alcalde, médicos, etc. Por lo que se refiere a su carácter, lo presenta como alguien afectuoso con los amigos, como él o Abdelhaman, a los que

abraza a su llegada, firme en sus ideas y en sus denuncias de los males de la sociedad en general y de la universidad española, pero confiado en la capacidad de regeneración de la cultura y en el valor de la palabra creativa:

Dopodiché diede la parola a Vicente Gonzáles.

<Se Miguel de Unamuno potesse parlarci, sono sicuro che ripeterebbe: “Credo, ergo sum”. E il riferimento sarebbe alla sua e vostra capacità, gentili maestri, di reinventare un mondo in grado di generare altri mondi (...) <Se la creatività è simile alla canna con cui Prometeo trasportò il fuoco dall’Olimpo alla terra, ho pensato che anche la vostra fantasia dovrebbe riuscire a incendiare le ceneri di Miguel de Unamuno, nostro maestro di libertà> (Nigro, 2001a: 22-23).

La presencia de Miguel de Unamuno como protagonista ideal de la novela y presente en su ataúd en el paraninfo se explica claramente por ser probablemente la figura más emblemática de la Salamanca contemporánea, punto de referencia para el hombre de cultura que visita la ciudad, símbolo del compromiso del intelectual con la sociedad de su tiempo y de la defensa de la libre personalidad del individuo frente a cualquier veleidad de colectivización o estatalización. Raffaele Nigro, como Leonardo Sciascia y tantos otros, busca también su presencia en Salamanca y lo coloca en el centro de atención de los grandes escritores que participan en el congreso, porque lo que se busca, en definitiva, es resucitar al escritor incorruptible que pueda liderar un nuevo renacer de la escritura como compromiso y arte.

Sin embargo, hay también otros motivos. Miguel de Unamuno ha comenzado a convertirse en personaje de ficción en otras novelas europeas en las que Vicente González Martín aparece asimismo como personaje, aparte de la que estamos analizando, y el denominador común es hasta el momento el hecho de que sus autores han visitado Salamanca y han tenido relación conmigo, hecho explicable, ya que desde 1974 he publicado muchas investigaciones propias sobre Unamuno. Sucede en la novela de la escritora italiana Romana Petri, *Dagoberto Babilonio, un destino* (2002), invitada también a un encuentro de escritores en Salamanca, o en la del austriaco Egyd Gstättnner, *Horror vacui. Die spanischen Dörfer des Don Miguel de Unamuno* (2003). Este último presenta al personaje Vicente González Martín de esta manera:

An der Universität hätte er Menschen (...) getroffen, die ihm sicherlich geholfen hätten: Ophelia und María Jesús (...) oder den temperamentvollen Professor Vicente Gonzalez Martín, der etliche Bücher und zahllose Artikel und Essays über Unamuno geschrieben hat und Gorgasser ganz bestimmt bei der Suche nach Unamunos Erben behilflich gewesen wäre (Gstättnner, 2003: 220).

Jesús Graciliano González Miguel es otra de las personas convertidas en personaje. Es sacerdote salesiano y fue profesor titular de Filología Italiana en la Universidad de Salamanca y posteriormente catedrático en la Universidad de Extremadura. Su relación personal con Nigro ha sido también intensa y aparece citado y descrito por él en diversos escritos. En la novela cumple un papel, más que de auxiliar de Vicente Gonzales Martin, de antagonista, en cuanto a que tiene una visión religiosa del mundo de la que el primero carece. A pesar de todo, concuerdan en muchas ideas y en cierta manera se complementan.

El grupo de personajes más importante es el constituido por los escritores invitados al congreso. La selección responde a tres criterios: a las preferencias literarias o artísticas de Raffaele Nigro –García Lorca, Borges, Dalí, Pirandello, etc.–, a la relación personal con otros, como Mohamed Choukri, Assia Djebar, Bohumil Hrabal, Josif Brodskij, o ha haber vivido en Salamanca, como Carmen Martín Gaité. Probablemente, en ese plantel de escritores que el narrador presenta como “la corona creativa della terra” se encuentren los fundamentos literarios y culturales más importantes de Raffaele Nigro, ya que son escritores-artistas que estarán presentes en muchos de sus escritos, bien citados directamente o utilizando sus ideas e incluso posturas personales ante la vida y la sociedad para construir su propia literatura. Entre ellos, Nigro establece una sutil jerarquización, colocando en la cima de la pirámide a Jorge Luis Borges y a Luigi Pirandello; refiriéndose a ellos con una especial deferencia, situando al primero en la presidencia de las sesiones y haciendo intervenir al segundo en primer lugar:

Il vecchio maestro, cieco come il poeta Omero, si levò del banco di prima fila, spalancò gli occhi portando le pupille verso l'alto, si allargò con la sinistra il collo della camicia e allungò il bastone. Due bidelli l'aiutarono a salire sulla predella e a sistemarsi al centro dell'emiciclo di cattedre, alla sedia rettorale che Vicente Gonzáles aveva appena liberato.

Mi levai in piedi, per omaggio a Borges e con me fecero altrettanto i presenti (Nigro, 2001: 22-23).

El último grupo es el más reducido y está constituido por personajes literarios que fungen de personajes de ficción en esta novela. Me refiero sobre todo a Orlando, en su versión de furioso, presentada por Ludovico Ariosto en *Orlando furioso* y en la de enamorado, ofrecida por Matteo Maria Boiardo en *Orlando innamorato*. La importancia de las dos figuras se exterioriza ya desde el mismo hecho de que el presentar al primero corresponderá al propio Raffaele Nigro y al segundo a Jorge Luis Borges.

L'Orlando di fuoco, que da título al relato, es un loco cuerdo que ha renunciado ya en el mundo de las televisiones a “desfacer entuertos”, pero todavía saca las últimas fuerzas para intentar defender a otros personajes de ficción que un autor creó y abandonó en el para ellos inclemente mundo actual:

<Vedete come siamo ridotti?> disse Orlando. <Ad arroccarsi quassopra. Prigionieri. Quella è Medea e l'altro che chiacchiera con Maria Walewska è Ulisse. Quel vecchio a cavallo è invece don Fabrizio Salina e le donne che lo accompagnano sono la signora Emma Bovary e donna Eugenia Grandet> (Nigro, 2001: 42-43).

La misma desesperación tiene el personaje Orlando enamorado que no conseguía obtener el amor de Angélica y que esperaba ansiosamente que un nuevo autor, un Matteo Maria Boiardo, lo recrease felizmente enamorado y correspondido.

La visita que Raffaele Nigro realiza a Moguer para visitar la casa de Juan Ramón Jiménez, en abril de 1999, acompañado por Mercedes Arriaga, es recreada literariamente en el relato de la novela que lleva por título “Dialogo che avvenne tra un Mastrone, ovvero manoscritto del signor Juan Ramón Jiménez, e l'asino Platero e altri personaggi, trascritto da me che sono un postino di Moguer”. En él, Platero se convierte en verdadero protagonista, consciente de que la realidad de un personaje de ficción es más completa que la del hombre de carne y hueso, porque, como afirmara Pirandello, es inmutable y eterna.

El otro protagonista es el propio Raffaele Nigro en sus múltiples e intercambiables facetas de persona, autor, narrador y personaje de ficción, dedicado, a través de un dúctil intercambio de papeles, a plasmar en la novela sus vivencias como hombre y como escritor, insertando en la página escrita las huellas más perennes de su formación humana y literaria y dando vida e inmortalizando en la ficción a personas con las que ha convivido y compartido sentimientos, actividades comunes y esperanzas.

Raffaele Nigro seguirá alimentando posteriormente todas esas vivencias en escritos donde el *Viaggio a Salamanca* es recuerdo y consolidación de afectos:

Mi pare ancora di sentire le voci nel silenzio compunto del palazzo Anaya (...). Mi pare ancora di sentire le voci allegre e trasumanti dei miei amici (...). I loro volti e le loro voci percorrono gli spazi della mia memoria, confusi ai

monumento e ai panorama e aspettano certo di entrare in qualche pagina che ne fissi per sempre il ricordo, li collochi nel registro degli affetti (Nigro, 2007).

Autobiografía, memoria, cultura, vigencia de la literatura, amistades, afectos... son los componentes esenciales que recurren en el texto literario, que salen y seguirán saliendo del gran narrador melfitano.

BIBLIOGRAFÍA

- González, E. (2010): “El viaje a través de la obra de Raffaele Nigro”. In: M.^a Josefa Calvo & F. Cartoni (2010): *El tema del viaje: un recorrido por la lengua y la literatura italianas*. Cuenca: Ediciones de Castilla la Mancha.
- González, E. (2006): *Tradición y modernidad en la narrativa de Raffaele Nigro*. Lanciano: Rocco Carabba.
- González, E. (2008): “Un enamorado de Salamanca: Raffaele Nigro”, *Salamanca. Revista de Estudios* 56: 151-168.
- González, V. (2008): “Aspetti linguistici nel Viaggio a Salamanca di Raffaele Nigro”. In: *Amici tuoi*. Bari: Levante Editori.
- Gstättner, E. (2003): *Horror vacui. Die spanischen Dörfer des Don Miguel de Unamuno*. Wien: Edition Atelier.
- Nigro, R. (2004): *Viaje a Salamanca*. Trad. V. González & M. González. Salamanca: Caja Duero.
- Nigro, R. (2001a): *Viaggio a Salamanca*. Torino: Nino Aragno.
- Nigro, R. (2001b): *Diario Mediterraneo*. Roma-Bari: Laterza.
- Nigro, R. (2007): “Sei personaggi in cerca di Salamanca”. *La Gazzetta del Mezzogiorno* 3 marzo 2007.
- Sciascia, L. (1983): “A Salamanca, nell’Università di Unamuno”. *Corriere della Sera* 5, marzo 1983.